

## NOVEDADES

### Un clásico contemporáneo

#### CLAUS Y LUCAS

**Autora:** Agota Kristof.  
**Traductoras:** Ana Herrera, Roser Berdagué.  
**Editorial:** Libros del Asteroide. **Páginas:** 472.  
**Precio:** 24,95 euros



#### ■ IÑIGO URRUTIA

Libros del Asteroide recupera 'Claus y Lucas', una trilogía extraordinaria de cuya lectura no se sale indemne. Demoledora, brutal, feroz, Agota Kristof (Csikvánd, Hungría, 1935-2011) cinceló en 'El gran cuaderno', 'La prueba' y 'La tercera mentira' una ficción espeluznante sobre los horrores de la guerra y el totalitarismo para los que se basó en sus recuerdos de infancia.

Una prosa descarnada y un estilo de voces secas como sarmiento, sobre todo en 'La prueba', estimula una lectura fascinada por la panoplia de conductas infantiles guiadas por una anomía radical que protagonizan los gemelos Lucas y Klaus. Niños en un país en guerra (Hungría) ocupado por un ejército extranjero (nazi), Claus y Lucas son abandonados por su madre bajo custodia de su abuela -«Nosotros la llamamos la abuela. La gente la llama la

bruja. Ella nos llama 'hijos de perra'»- Al calor de ese hogar, que es como un cuento infantil en la versión más salvaje que quepa imaginar, Claus y Lucas, como si la amoralidad hubiera suplantado la inocencia, vivirán situaciones de extrema perversión. Hay escenas espeluznantes y diálogos como navajazos. En algún momento los niños confesarán que no han conocido ni el amor ni la bondad. La escritura glacial de Kristof hará verosímil lo que parece no serlo.

'La prueba' cambia la perspectiva y se acentúa en 'La tercera mentira', con una deliberada confusión de voces. Ya no es el 'nosotros' de los gemelos, sino uno solo (¿Lucas, Claus, un tercero?) que actúa con bonhomía y se relaciona con resistentes, sojuzgados por un régimen y que sobreviven en el contexto de la revolución húngara de 1956. Kristof refutará gradualmente la historia en un juego de identidades en el que terminará por esclarecerse la verdad literaria, no menos estremecedora, por encima de la realidad narrada hasta entonces. «Le contesto -dirá Claus en un pasaje- que trato de escribir historias verdaderas, pero que, en un momento dado, la historia se hace insoportable por su misma verdad y entonces me veo obligado a modificarla. Le digo que intento contar mi historia, pero no puedo, no tengo valor, me hace demasiado daño. Entonces lo embellezco todo y describo las cosas no como sucedieron sino como yo querría que hubieran sucedido».